

te oxigenación de la sangre; pero ¿quieren ustedes decirme qué ventajas ha de reportar ese mismo ejercicio hecho en un medio ambiente cargado de polvo, de hidrógeno, de ácido carbónico, de todo, en una palabra, menos de oxígeno? ¿Qué pensarían ustedes del bailarín que se dedicara á ejercitar su afición en una alcantarilla? Que estaba loco, ¿verdad?

Pues, señoras y señores míos, más mentecato aún que el bailarín de mi supuesto es cualquiera de los concurrentes á los bailes ordinarios de máscaras; porque después de todo, en las alcantarillas existe el gas sulfhídrico, que es cosa rica y hasta recomendable higiénicamente considerado, si se le compara con otros gases que se respiran en los salones de baile.

Añadan ustedes á lo dicho que el baile se perpetra con *premeditación*; que el *ensañamiento* no es dudoso desde el momento en que existe ciudadano que no pierde un baile en toda la temporada; consideren ustedes que los móviles que guían al danzante son más que dudosos, aunque los encubra y disimule, de donde resulta patente la *alevosía*; no pierdan ustedes de vista que el hecho se lleva á cabo mediando la *nocturnidad y en cuadrilla*, como más arriba se indica, y harto comprenderán ustedes que, ejercicio en el cual concurren tantas agravantes, no puede considerarse como higiénico, ni mucho menos.

¡Ah! Y que además debe apreciarse otra circunstancia que se me quedaba en el tintero y que á todo higienista hará que se le ericen los cabellos:

¡Que hay robo en despoblado!

¿Que no? Fijense ustedes en los precios del *restaurant*, y en que á los bailes, si bien concurre mucha gente, acuden poquísimas personas.

DR. SANGREDO.

(De la *Revista Española*.)

---